

PLOMO IBÉRICO, EN ESCRITURA JÓNICA, PROCEDENTE DE SAGUNTO, II: ASPECTOS EPIGRÁFICOS, LINGÜÍSTICOS Y CULTURALES

Luciano Pérez Vilatela

1.1. El hallazgo de un plomo escrito en alfabeto griego en las proximidades de Sagunto es en sí mismo un extraordinario acontecimiento para el estudio del contacto grecoibérico. Quedan aún tan cercanos los tiempos en que, con criterio que pretendía ser más científico, cuánta mayor fuese la desconfianza ante los escritos antiguos, cuánto mayor el recelo ante la procedencia comercial helénica de las vajillas áticas halladas en el Oriente peninsular, más seriedad, más categoría intelectual se suponía, más inatacables eran esas posiciones. Una risita magistral e indulgente era, en el mejor de los casos, la respuesta a quienes pretendíamos mantener la vigencia del estudio hermenéutico e histórico de los textos helénicos referentes a la presencia de los jonios en el Mediterráneo y Sudoeste hispánicos así como la posibilidad y necesidad de compatibilizarlos con los hallazgos arqueológicos y los epígrafes grecoibéricos.

1.2. Las paradojas de principio de siglo acerca de la relación entre los griegos e Iberia tenían una perspectiva cronológica muy diferenciada según el material de que se tratase: se hablaba por una parte, de cerámica de una influencia "micénica", la que hoy estimamos ibérica, decorada con motivos vegetales, muy posterior a aquélla en definitiva, pero por otra, se pretendía al principio que la escritura del plomo grande de La Serreta era meramente ibérica (1).

1.3. La provincia epigráfica grecoibérica es, hasta el momento extraordinariamente coherente en su geografía, con una concentración notable en la comarca alcoyana: los cuatro plomos de La Serreta y los respectivos grafitos de Baradellis y El Puig de Alcoy. El resto del territorio lo cumplimentan los grafitos de Campello, Benilloba, Tossal de Manises (Alicante) y el plomo del Cigarralejo, en Mula (Murcia). Acaba de publicarse otro precedente de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla (Murcia) (2).

Queda aparte el plomo de Mas de Is, Penáguila (Alicante) que hoy se suele considerar como falso (3). Está claro pues, que esta región epigráfica

se centra en el centro-Norte de la actual provincia alicantina, sobre un territorio que formó parte de la antigua Contestania (4).

El hallazgo de Mula era hasta hoy, el más excéntrico en relación al meollo de esta geografía escrituaria.

El hallazgo saguntino estira el pródromo territorial de la escritura grecoibérica a una latitud más elevada y muy coherente con la geografía de abundantes hallazgos arqueológicos griegos, de los eventuales topónimos helénicos -o adaptados al griego - de la costa ibérica, de la ruta naval desde Emporion hasta esos topónimos de la Marina alicantina (Hemeroskopion, Alonis, etc.) (5) que al margen de la entidad física que tuvieran, son de por sí el trasunto toponomástico de un indudable contacto cultural por vía marítima y litoral entre ambas naciones.

1.4. Sagunto fue una de las antiguas ciudades hispánicas sobre las que se aplicó un procedimiento heurístico acerca de su toponomástico para deducir el origen helénico - en parte- de su fundación, como es el caso de la analística romana, asunto que ha sido abordado poco ha desde distintas perspectivas basadas en el estudio de los textos literarios (6), a los que se acaba de añadir el plomo griego de Ampurias, donde se menciona con suma probabilidad a Sagunto, como Σαινάνθη (7).

PALEOGRAFIA

2.1. El alfabeto griego del plomito de Sagunto es bastante coherente con los de La Serreta o El Cigarralejo (los dos textos greco-ibéricos más largos), pero algo más fiel a los modelos tipológicos jónicos que los otros, Es en conjunto, una escritura menos cursiva, más capital que la de los textos antedichos. Esto se nota especialmente en la ómicron, cuyo trazo, a diferencia del de aquellos textos, es muy redondeado en todos los arcos, evitando las angulosidades romboidales.

2.2. La alfa exhibe un travesaño no tan inclinado como en los plomos jonioibéricos de La Serreta y EL Cigarralejo: se mantiene en general más fiel los modelos jonios, tanto los orientales, como los textos más próximos de Emporion y Pech Maho (Aude, SE de Francia) (8). Normalmente la tendencia a la inclinación hacia abajo va de izquierda a derecha salvo en la única palabra de la última línea AVTIFI, en que el travesaño va a la inversa, de izquierda más bajo, a derecha, más alto.

En cambio, en el alfabeto ibérico el sonido /a/ está representado por una

letra relativamente parecida, \triangleright con un ángulo dorsal normalmente a la derecha y a veces con tallo \triangleright , pero prácticamente siempre cerrada por abajo, salvo errores ortográficos de los escribas.

2.3. La beta presenta la misma angulosidad en ambos lóbulos que la característica de los plomos de El Cigarralejo y La Serreta (9), de la que sin embargo no participan los plomos focenses occidentales, cuya beta es modélicamente curvada en sus lóbulos. Tan sólo un breve texto grecoibérica sobre lámina de plomo de La Serreta presenta B con lóbulos (9 bis).

2.4. La gamma, por su parte no se parece demasiado a los modelos de las dedicatorias del Heraion de Samos (10) y demás textos jónicos antiguos, y algo más a la versión ibérica de los mismos: el ductus del texto que nos ocupa es invariablemente de un ángulo agudo en el trazo a derecha, propio de esta letra, que en cambio en El Cigarralejo resulta ligeramente obtuso, en tanto que en La Serreta la tendencia es más parecida, pero el ángulo resulta en este caso menos agudo. Pero no vaya a menospreciarse el origen griego de la gamma de ángulo agudo, pues algunas inscripciones atenienses clásicas la usan, así como muchas de las arcaicas.

2.5. La delta no presenta ninguna variante significativa, salvo, claro está, que consideramos una verdadera delta la primera de las que figuran en el primer renglón \triangle que presenta una bisectriz que casi llega al ángulo superior. Pero en mi opinión se trata de una /du/ ibérica: en efecto, las otras deltas del texto y las que aparecen en los textos de Ampurias y Pech Maho no presentan ningún rastro de bisectriz vertical en absoluto.

Resulta, además que el signo inmediatamente anterior es también ibérico y, en consecuencia, el escriba, habituado a este semisilabograma prosiguió con un nuevo signo ibérico, llevado de la inercia. Contribuiría a ello también, el que se tratase de una oclusiva, que en el sistema ibérico de escritura no tiene transcripción alfabética, sino apoyada en una vocal; así el inscriptor ahorra un signo y evitaba lo que para él resultaría inusitado: representar las dos vocales de un diptongo tras una oclusiva.

2.6. La usencia de épsilon y dseta no resulta nada particular, pues no se documentan ningún otro texto grecoibérico.

2.7. Respecto a eta, está bien representada, como cabría esperar, pues esta letra es muy común en el alfabeto grecoibérico. Los iberos eligieron

esta vocal larga para representar su fonema /e/ y en cambio una vocal breve, la ómicron, para la correspondiente a su fonema /o/. El sistema escrituario grecoibérico, como el latino, no necesita signos alternativos para anotar la cantidad de /e/ y /o/. Cada lengua tiene una sensibilidad diferenciada frente a la notación gráfica de unos u otros fenómenos lingüísticos, en este caso, el de la cantidad. Es evidente que el ibérico no precisaba dos signos para expresar las eventuales cantidades de /e/ ú /o/, que no tendrían valor diferencial semántico lógicamente.

La eta de este plomo no presenta un carácter tan cursivo como la correspondiente a los otros plomos grecoibéricos. Mantiene los trazos verticales bastantes rectos, con un ductus más disciplinado a su modelo.

El trazo intermedio está sin embargo algo inclinado en sentido izquierda-derecha en todos los ejemplares de este texto y en una sola ocasión rebasa el trazo vertical por la derecha, en BHTAΛΔΙ. La forma abierta de eta está atestiguada desde el siglo VII en Theos y desde el VI en Quíos, en la Jonia septentrional, muy conveniente a nuestra perspectiva "focense" y no representan pues un indicio de modernidad, con lo que desaparece el principal inconveniente que veía Hiller von Gärtringen para la constitución del alfabeto grecoibérico en el siglo VI - fecha que, sin embargo, aceptaba.

La theta no figura en el elenco escrituario grecoibérico.

2.8 La iota no presenta alteraciones particulares a partir de sus modelos griegos, pese a ser un fonema especialmente abundante en ibérico. Tan sólo el último signo del texto, que es precisamente una iota presenta un trazo sinuoso, debido tal vez meramente a problemas de campo epigráfico.

2.9. La kappa presenta dos variantes: la que va delante primera línea, no presenta contacto de la digitaciones inclinadas con el tramo vertical, pero no resulta excesivamente arcaica, pues la angulosidad y longitud de ambas corresponden a ejemplares modernos. El plomo de Ampurias, en cambio presenta estas digitaciones más curvas y cortas y sin tocar el respaldo de la kappa. La segunda de las kappas saguntinas es de tipo francamente moderno: a esta ductus con contacto más estrecho entre el vértice del ángulo y el trazo dorsal, pertenecen la segunda de la primer línea y la única de la segunda línea en VHPKH.

2.10. La lambda resulta bien adaptada de los modelos jonios. Ambos trazos tiene igual tamaño.

No figura la *my*, como es de esperar en ibérico que al parecer no poseía este fonema /m/ puro (11).

2.11. Un carácter bastante antiguo presenta la *ny*, que no sufre una bajada del tallo izquierdo hasta el mismo nivel inferior que el derecho: esta disimetría es característica de arcaísmo y es perfectamente coherente con los modelos focenses de Ampurias y Pech Maho o con el de la estatua de Aiakes del Heraion de Samos, así como en el helenoibérico de La Serreta, pero no en El Cigarralejo, que presenta una *N* más moderna, de igual longitud en sus dos trazos exteriores.

La *xi* está ausente, pero también de otros textos tanto jonios antiguos como jonioibéricos.

2.12. La ómicron es particularmente fiel a los paradigmas jonios, a diferencia de las correspondientes a La Serreta y El Cigarralejo, cuya angulosidad rómbica e incluso pedúnculos cruzados inferiores de este último se apartan notablemente de la redondez característica de la ómicron. La del plomo saguntino es la mejor adaptación ibérica de esta letra griega y la única que pone empeño en mantener la redondez del grafema.

2.13 El ibérico procede uniformemente a transcribir el sonido /o/ por ómicron, evitando la omega, tan bien representada en los textos focenses occidentales de Emporion o Pech Maho.

Ya hemos visto un fenómeno similar respecto a la notación de /e/. Estas transcripciones homogéneas, tanto en Sagunto como en Alcoy, Alicante o Mula reafirman la idea de que la adaptación del alfabeto griego a la lengua ibérica se hizo en una sola etapa y lugar, no de forma convergente desde distintos lugares.

La ausencia de *pi* es tan significativa como en La Serreta o El Cigarralejo: el alfabeto grecoibérico prescindió de ella, pero no las transcripciones latinas de onomásticos ibéricos. Esto representa un difícil problema que va más allá de la mera transcripción. (12).

2.14 El caso de la rho es muy particular y significativo de la notación de la lengua ibérica con signos griegos: la rho se inscribe tanto sencilla, como con una tilde vertical pegada por su polo inferior al vértice del ángulo de la proyección derecha de la letra, variante que no existe en griego: ϱ. Para el alfabeto greco-ibérico, una y otra rho transcriben distintos fonemas líquidos. Ambas son invariablemente, en este plomo y en cualquier otro docu-

mento de este sistema escrituario, angulosas, evitando sistemáticamente el lóbulo derecho tan característico de rho. Así que el desarrollo jonio-ibérico de rho es siempre semirómbico y no semicircular como debería ser, según su modelo.

La rho ρ ρ , en este sistema escrituario equivale al fonema ibérico que transcribimos /r/, en tanto que la rho tildada ρ ρ equivaldría al que transcribimos como /r/ (13) respectivamente: o sea, que tanto los antiguos iberos como los modernos iberistas hemos acudido a la tilde para transformar este grafema, dándole una distinta notación fonética, dentro de un mismo grupo de sonidos vibrantes. Otro asunto distinto sería el de cómo leerlas, cual era el timbre exacto de cada uno de estos grafemas. El semialfabeto ibérico poseía pues, dos signos diferentes para cada una de sus vibrantes.

2.15. En ibérico, como en castellano o vascuence existía una oposición lenis/fortis entre ambos tipos de erre (14). No está muy claro que el signo tildado sea el fuerte como insinúa de Hoz (15), aunque reconoce que se presentan dificultades y suspende el juicio.

El hecho de apuntar con una tilde la rho, no supone necesariamente la forma más extraña a la sensibilidad griega. Está claro que la epigrafía helénica más antigua prescinde de signos diacríticos, concretamente del espíritu, que en la posterior escritura minúscula acompaña siempre a la rho inicial. Resulta pues, que los iberos desarrollaron una sensibilidad escrituaria especial para las vibrantes y adaptaron, elaboraron dos grafismo en su propia escritura para los sus dos que poseían, pero además tenemos también que su sentido grafemático de los morfemas les obligaba a modificar, mediante un signo diacrítico similar a una tilde, el modelo alfabético original.

La graffa de la rho griega, para que pudiera expresar dos distintos sonidos vibrantes en el sistema escrituario grecoibérico. Los iberos implementaron con facilidad un signo tildado para diferenciar un tipo de vibrante, de forma que el signario grecoibérico sólo se atreve a violentar un carácter heleno en este caso concreto de las vibrantes: hasta tal punto llega su sensibilidad hacia ellas.

Por lo demás, las dos vibrantes, en el sistema escrituario específicamente ibérico, muestran una cierta variabilidad epigráfica.

El presente plomo grecoibérico presenta cualquier de sus dos tipos de la rho, tallada y sin tallo, con trazos angulosos: la diferenciación está en la tilde.

A este efecto, para el presente documento tanto da que el bucle de la rho esté o no sostenido por un tallo. No existe correspondencia entre la presen-

cia o ausencia de tallo y el llevar o no una tilde encima: así en la segunda línea tenemos Ilurárgir, cuya primera rho lleva tilde, pero no tallo. Un poco después, la última palabra del mismo renglón es rafig, que presenta un primera rho sin tallo y sin tilde, en tanto que la segunda presenta tallo y tilde.

En la escritura ibérica, la diferenciación que hacemos entre los dos tipos de vibrante, - que no alcanzan nunca una tilde sobre ellas-, se basa sobre todo en la presencia o ausencia de tallo. En el presente texto, en cambio, la diferenciación entre signo vibrantes podría hacerse en base a la tilde superior.

En las más antiguas muestras alfabéticas de epigrafía griega, la rho y la ypsilon carecen de tallo, datando los últimos ejemplos de hacia 475(16), pero el descubrimiento de un rhyton de bronce de Samos datado hacia fines del siglo VII, muestra una rho con tallo (17). Pero durante el período arcaico griego no hay duda de que domina absolutamente la forma sin tallo.

Los tallos en rho e ypsilon se generalizan prácticamente a la vez (18) a partir de 475, salvo el caso citado.

De particular interés para nosotros son las inscripciones más antiguas de Ampurias, donde se documenta, a fines del siglo VI, A y Λ simétricas, como las del plomo que nos ocupa, V sin tallo y las dos variantes de P, con y sin tallo y en siglo V a. C., A simétrica y P con tallo (18b).

2.16. La sigma es de extremos abiertos, como suelen ser en el alfabeto grecoibérico, en general mucho más que en los modelos jónicos. Llama la atención en este documento la ausencia de la sampi, que en cambio sí está presente, con cierta intensidad en otros textos grecoibéricos como el plomo de la Serreta I (19). Bien es cierto que estamos ante un texto breve, por lo que no cabe extraer demasiadas conclusiones.

El ibérico poseía dos sibilantes (20). La forma que nosotros transcribimos con tilde o subpuntuación es la que en alfabeto grecoibérico representa la sampi, que al transcribirse en abecedario latino da ese geminada, SS:

$\zeta = \tau\tau = \text{SS}, \text{DS}$
 (iber.) (gr.-ib.) (lat.)

Gráficamente, ello resulta paradójico, pues la morfología de la M ibérica que suena /s/ se asemeja mucho más a la de la sampi. La saurech, futura sigma arcaica griega de textos procedentes de Éfeso, Teos y Halicarnaso de los siglos VI y V, ha sido comparada por Lejeune con el trazo de la sigma grecoibérica de El Cigarralejo y La Serreta (21). Para este helenista francés el origen del alfabeto grecoibérico viene de estas fechas (vid. tb. infra).

2.17.- La tau de este texto resulta también, como otras letras, más regular, más parecida a su modelo griego que las de los otros documentos grecoibéricos, donde suele ser más cursiva. En la escritura ibérica no existe diferenciación signaria entre los sonidos dentales sordo y sonoro /t/ y /d/ respectivamente, que no han merecido la dedicación de un signo particular para cada uno, sino que además, como el resto de las oclusivas, sólo pueden ser representadas por grafemas en que suenan a la vez que la vocal que les sigue. Por eso, aunque se ha dicho a menudo que el signario ibérico se adaptaba bien a las necesidades de esta lengua, no está tan clara esta afirmación, cuando en la escritura grecoibérica se diferencian nítidamente /d/ y /t/ y por otra parte /g/ y /k/ (22).

Podemos observar que este signo transcribía sólo la consonante, sin apoyo de ninguna vocal, pues en BHTAΛΔΙ Y AVTIΓΙ queda bien arropada de vocales por delante y detrás.

2.18. La ypsilon, a diferencia de la rho, se presente sistemáticamente sin tallo, como en los ejemplos jónicos del período arcaico: Las dedicatorias epigráficas de las estatuas de Cheramytes (circa 570-60) (23) y de Aiakes (circa 500-?) (24) presentan sendas ypsilon sin tallo, como refleja de Hoz (25).

Nuevamente observamos una mayor fidelidad y regularidad a las formas capitales del alfabeto griego jónico arcaico en la ypsilon del presente texto, que en los restantes ejemplos grecoibéricos, donde aparece de forma más cursiva. La ypsilon sin tallo es característica del arcaísmo griego: la última es datable circa 475-451 y procede de Clazomene (26).

2.19. La phi, chi(ó ji)psi y omega no fueron seleccionadas para el repertorio signario grecoibérico. Solo recordaremos que el grafema del aspa, ese que en griego equivale a la chi, fue utilizado en cambio en el signario ibérico "puro", donde tiene un valor de /ta/, como sabemos desde Gómez Moreno. Sólo cabe mencionar la presencia de una chi, X de factura más helénica - menos ortogonal en el cruce de las aspadas - de lo que suele ser la ibérica, en el plomo de La Serreta I, tras tres sigmas una chi y un signo no alfabético (27), en lo que parece una notación numérica. Con todo, recuérdese que la chi más antigua se resolvía gráficamente por medio de una cruz perpendicular "latina".

LAS VOCALES GRECOIBERICAS

3.1. La selección que hace la escritura grecoibérica de las vocales grie-

gas (28) ¿se hizo según criterios de cantidad propios al ibérico? No hay forma de saberlo con seguridad. Pero además hay una dificultad añadida: tal como hemos visto en el caso de la oposición sorda/sonora en las oclusivas, resulta que ésta existía en la lengua ibérica, pero era un fenómeno no registrado en la escritura; una característica fonológica que no pareció lo suficientemente relevante como para anotarse gráficamente. Pues bien, de la misma forma, el elenco de vocales de la escritura grecoibérica (o ibérica) puede haber transcrito cantidades breves o largas con un mismo signo, en unas ocasiones u otras. El ibérico propiamente dicho y el latín en sus respectivos signarios, no producen grafemas para vocales del mismo timbre y distinta cantidad.

Así pues el stemma gráfico de las vocales grecoibéricas es A, H, I, O, Y.

3.2. La alfa y la iota grecoibérica no parecen presentar problemas fonológicos en la transcripción de los respectivos sonidos griegos e ibéricos

3.3. La eta en cambio, merece algunas reflexiones: resulta que el sonido/e/ en ibérico se representó por un grafema muy similar a la épsilon: \sphericalangle y así aparece con escasas variantes - mucho menores que en otros caracteres ibéricos - en todo el signario levantino indígena. Entonces ¿por qué razón se eligió la eta griega para representar un sonido que regularmente se hacía por medio de una "especie" de épsilon?- Incluso, no falta quién propugne un origen directamente griego del signario ibérico levantino (29) pero ¿cómo aclarar esta anomalía signaria? ¿Acaso precisamente para diferenciar el signario grecoibérico del propiamente ibérico? ¿Tal vez por acercarse más a la cantidad con que se emitía prosódicamente la /e/ ibérica? Aún no podemos responder a ello.

3.4. El caso de ómicron es semejante en cuanto al problema de la cantidad, pero aquí no cabe la cuestión de interrogarse por la elección de este signo y no de la omega en razón de la graffa ibérica correspondiente a /o/, que en ibérico se representa con el signo que en griego llamamos eta: H, que obviamente no tiene nada que ver con ninguna notación gráfica de /o/ en griego.

3.5. El sonido de la ypsilon grecoibérica, más que el helénico clásico, que como es sabido suena más similar a la /u/ francesa, sería el mismo sonido que el de la /u/ latina e ibérica, que en griego se representa mediante un diptongo: ou. Tampoco puede afirmarse que en latín e ibérico las respectivas /u/ - que

en este último signario se representa mediante una flecha con la punta hacia arriba \uparrow - se equivalgan estrictamente en cualquier posición pues en el caso de Usekerte /Osicerda, cambia el timbre de la vocal inicial, de una lengua a la otra (30).

En cambio Uśamus/Uxamenses (31) en celtibérico, presenta una equivalencia estricta.

3.6. No sólo el sistema escrituario grecoibérico, adaptó la ypsilon para anotar el fonema /u/: el mismo caso se produjo muchos siglos después cuando los santos Cirilo y Metodio adaptaron el signario griego a las lenguas eslavas (y creando una suerte de sampi invertida para anotar la sha).

SIGNOS IBERICOS. EL CONTACTO ENTRE LOS DOS SIGNARIOS

4.1. Tenemos dos signos consecutivos pertenecientes a este signario, en el primer renglón del texto: se trata de una /ti/ \upmu y de una /du/ \triangle . El escriba se pasó de un sistema escrituario a otro. Tal vez \upmu expresaba algún valor metalingüístico y por simpatía el inscriptor continuó utilizando el signario ibérico en el siguiente grafema correspondiente a otra palabra.

4.2. Proponen Fletcher y Silgo en estas mismas páginas que \upmu representen tal vez una anotación numeral. Este signo es uno de los que resulta más frecuente encontrar aislado de contexto epigráfico sobre cerámicas, esculturales y grafitos varios.

4.3. Pero la consecutividad de /ti/ y /du/ nos obliga a plantearnos otra posibilidad, la de si no habría de leerse la gamma grecoibérica, que antecede aquí cuando va detrás de un onomástico, como /ka/, que es un morfo muy común en ibérico en tal posición (32). Pero reconozco que esta eventualidad es muy remota. Lo más lógico sería al revés, como parece deducirse del plomo de La Serreta I.

La secuencia ibérica -kate es muy común detrás de onomásticos, pero aquí, en todo caso, tendríamos -gati, no gate (33). Fletcher y Silgo se plantean si BANAP no sería un onomástico (vid. supra).

En el caso de poder leerse la gamma final como -ga, en el presente documento tendríamos otras secuencias finales, mucho más claras que ésta, hipotética, que iría tras la primera palabra; nos referimos a dos: HVIT a caballo de primera y segunda línea que sonaría euiga (34) y $\triangleright A \triangleright \uparrow$ en última posición de la segunda que se debería leer rariga. De esta forma tendríamos el sufijo -iga (-ika) que menciona Untermann (35) como una posi-

ble variante del sufijo -ka, bien conocido. Sin embargo, sólo puede aducirse un testimonio paralelo, de origen desconocido, -Nérseorftin-ika: (cifras)/Kaisuranar-ika, pero de la provincia Tarraconense (36). El mismo lingüista alemán dice que "tal vez no sea casualidad el que a menudo se encuentren cifras cerca de antropónimos aumentados por -ka" (37). Ello se aproximaría a la hipótesis de Fletcher y Silgo.

En la estela de Santa Perpetua de la Moguda (38) aparece otra combinación de morfemas: -ki-ka, tras onomásticos, concretamente Aurunin y Ortinsei, que en esta posición según Unterman (39) deben ser ergativos, considerados de la misma forma que había hecho Michelena (40) a propósito del plomo de La Serreta I.

En el caso de considerar Γ , -iga, como un sufijo, probablemente también deberemos hacerlo con $\text{V}\Gamma$ de la segunda línea tras $\text{I}\Lambda\text{V}\text{B}\text{A}\text{D}\text{N}\text{I}\text{P}\text{N}\text{N}$, y leerlo -uga.

De aceptarse el valor silábico de estas gammas en posición final, con vendría plantear la diferente sensibilidad de la escritura grecoibérica, cuando tiene que representar a fin de palabra la secuencia $\text{I}\Gamma$, -igi, como es el caso de la palabra que ultima el texto. En este caso, la gutural sonora necesitaría el apoyo posterior de la vocal -i, es decir, que la consonante gamma grecoibérica, por sí misma, no bastaría para anotar cualquier vocal posterior, sino - siguiendo esta hipótesis - solamente la -a.

Así pues, los dos signo ibéricos del texto suponen una economía signaria desde el punto de vista del plumbicida: la /ti/ y la /du/ ahorran caracteres al texto. Y en caso de aceptarse el valor silábico de $-\Gamma$, se acrecentaría esta economía. Claro que, desde luego, puede partirse de la ortofonía en lengua ibérica de la notación $-\Gamma$, y en consecuencia, que el -/ka/ de la escritura ibérica no sea sino el producto escrituario de la insuficiencia del signario ibérico para representar las oclusivas por sí mismas, sin apoyo vocálico (41). De esta forma podríamos estar ante ergativos, al estilo del vascuence actual -k, como proponía Michelena (42).

4.4. La transcripción de Fletcher y Silgo es Dilai como segunda palabra, de forma que toman el primer signo como una delta griega. Sin embargo el grafema es indudablemente una /du/ y debe leerse Duilai - que por mi parte considero un tracto de una palabra más amplia-. Lo cierto es que el doctor Fletcher, cuyo magisterio me honra, me comunica que lee también /du/ y que no se extraña de que aparezca una pareja de signos ibéricos en el texto grecoibérico, puesto que estima que /ti/ sería aquí un grafema extralingüístico. La transcripción por /d/, que ha elaborado junto a Silgo, lo es por coherencia en el signario.

INTERPUNCIONES

5.1. El plomo de Sagunto utiliza tres puntos en posición vertical como forma de interpunción, pero entre frases o segmentos, no entre palabras. Además se observan punciones individuales entre algunas letras o dos puntos en posición inclinada; el segundo más abajo y derecha que el primero, sobre todo después de la rho de BANAP, en la primera línea - la primera palabra -. También después de la que parece primera palabra completa de la tercera.

5.2. De igual forma figuran sendos puntos sencillos tras otras -rho, tildadas o no del primer tipo, en la segunda línea, última palabra entre una rho marcada e II secuencia tras la que se observa, cerrando la línea otra punción. Tras el otro tipo de rho, sin tilde, también se presenta una punción simple en la tercera línea en $\Psi\text{K}\text{A}\text{B}\text{O}\text{A}\text{O}\text{I}$. En este último casos estamos completamente convencidos, como Fletcher y Silgo, de que esta punción no separa una palabra, sino que Urkabolo(i) es un solo vocablo.

En la segunda línea vuelve a aparecer una interpunción doble, pero en posición baja y oblicua en VHP:KH. En consecuencia, es manifiesto que la mayoría de las punciones sencillas y dobles están después de una rho.

5.3. La otra letra junto a la que suelen aparecer punciones es la ypsilon, pero, como en el signo anterior, no es regla extensiva a la totalidad de ejemplares: así, ante la V de Ilvrargiren, donde indudablemente, no separa palabra alguna: ilur- es un tracto semántico bien documentado en ibérico (infra). También entre V.Γ de la segunda línea en su mitad. Así mismo, la segunda línea finaliza con una punción sencilla y el siguiente renglón comienza precisamente por una V. También aparece una ypsilon con una punción delantera y otra trasera •V•HPVT y una detrás de la ypsilon de la última palabra AV•TIPI•. Acabando el texto una punción individual se exhibe muy pegada a la última letra, una iota sinuosa. Coincide nuestra apreciación de la unidad de esta palabra con Fletcher y Silgo.

5.4. En conjunto podemos afirmar que ni las punciones sencillas ni las dobles asimétricas marcan en este texto separaciones entre palabras. No podemos descartar que algunas aparentes interpunciones de éstas, se deban a circunstancias extraepigráficas, a accidentes sufridos por el plomo. La interpunción triple, sin embargo, sí que tiene valor gramatical, aísla frases, pero no cada uno de los vocablos.

La escritura grecoibérica presenta pues, numerosos signos diacríticos, principalmente junto a rho e ypsilon, a diferencia de los textos focenses occidentales (43), mucho más sobrios a este respecto.

ONOMÁSTICOS

6.1. Onomásticos son indudablemente, Ilufárgir, Urkabolo(i), y acaso Banar, en lo que coincidimos con Fletcher y Silgo con quienes hemos podido comparar puntos de vista. La concordancia en esta apreciación, antes de dicho cotejo, nos reafirma. Sin embargo, mantenemos ciertas reservas ante algunos paralelismos con el vascuence.

6.2. Otro onomástico problemático sería el que los citados autores proponen entre la segunda y tercera línea como Ilurir por las siguientes condiciones que presuponen en la segmentación de palabras:

1) La última letra de la segunda línea es una gamma, no una lambda, habríamos de leer -ig (o -iga, supra) no -il.

2) No creemos que deba franquearse la triple interpunción, leyendo Uerke:r todo junto y separando la primera rho posterior a los tres puntos, de las letras que la siguen.

La reconstrucción de un *Ilurir supone pues, previamente:

1) Separar nítidamente el segmento rar- inicial, dándole autonomía de lo que sigue -ig. Esto no constituye en principio ningún problema.

2) Leer la gamma, última letra de la segunda línea, como una lambda. Este es un asunto más complicado, pues el resto de las lambdas del texto es muy homogéneo, con sus dos brazos de igual extensión, del tipo que se generaliza en el mundo griego desde la segunda mitad del siglo VI (44). El primer ejemplo de lambda geométrica es samio, datable hacia 550-540 a.C. (?) (45). Los últimos ejemplos de lambda asimétrica se fechan en Dídme, circa 550-540(?) y en Éfeso, circa 550 (?) (46).

Sin embargo, la “ele” ibérica, sí puede definirse como asimétrica: su trazo derecho no llega tan bajo como el izquierdo, a menudo sólo queda insinuado. Es desde esta perspectiva, desde la que puede sospecharse que el signo en cuestión sea una lambda, o mejor una “ele” ibérica y ser leído en consecuencia como tal, no como gamma. Claro que, en este caso, se opta por reconocer un grafema ibérico, cuando por otra parte se ha evitado hacer lo propio con la /du/ de la primera línea.

Lo que no nos parece posible es que se trate de una lambda griega muy arcaica, pues este tipo de lambda es extraño a la escritura grecoibérica, de éste y de cualquier otro de los textos, donde siempre es simétrica. Los even-

tuales modelos griegos quedan además, demasiados alejados en el tiempo, como vimos.

3) Desligar morfológicamente el segmento -ig o -ig(a) (vid. supra) del otro que aparece al principio de esta misma línea segunda, así como de forma menos directa, también del tracto -ug, -ug(a) (?) de mitad de esta misma línea.

La ventaja de reconstruir *Ilurir viene sin embargo por su morfología, fonética y composición, que pueden reconocerse como nítidamente ibéricas y en este caso, un evidente onomástico.

6.4. Examinemos estos onomásticos, particularmente:

- Banaí: sólo hipotéticamente lo consideran así Fletcher y Silgo (supra). Su silabismo es característicamente ibérico.
- Ilufargiren: véase Fletcher y Silgo y, más adelante, algunas observaciones gramaticales y etimológicas.
- Urkabolo (1): Fletcher y Silgo aducen paralelos del primer segmento (supra) a los que cabe añadir.

6.4.1. En escritura latina:

- Urcasina: HAEp. 211= BRAH 128, 1951 p. 166 s. de Seguras de Arriba (Cáceres).
- Urcalonis, gen.: HAEp. 341= BRAH 137, 1955 p. 127 s., de Cáceres.
- Urcestar, Ilurconensis: CIL II 2067 de Pinos Puente.
- Urchail: CIL II 1087 de Alcalá del Río (Sevilla).

6.4.2. En escritura ibérica:

- Urkail, en escritura ibérica meridional, magistrado de una moneda de Obulco hoy Porcuna (Siles nº 1441) (47).
- Urkaildu, es el mismo caso, material y ceca que el anterior, que tal vez fuese apócope de éste (Siles nº 1441) (48).
- Urke, del plomo de La Serreta I (Siles nº 1442) muy similar al topónimo Urci (vid. infra) y el románico Orce, la ceca Urkesken, etc.
- Urkebas □.., sobre tinaja de Liria, posiblemente onomástico (Siles nº 1443) (49).
- Urkebor, de Els Monjos, sobre un vaso cerámico (Siles nº 1444) (50).
- Urkekerere, del plomo de Castellón, contiene también Urke (Siles nº 1445).
- urkesker, fragmento de plomo de La Serreta IV, probablemente

onomástico (Siles nº 1778) (51).

– Urketikes, sobre la pátera de Tivissa (Tarragona) que es indudablemente un onomástico (Siles nº 1446) (52).

– Urgidar, Segiensis, o sea de Segia, un jinete ibérico de la Turma Salluitana (CIL I, 709) (53).

Además, están los gentilicios siguientes en escritura latina:

– Urcaloco (n) gentilicio celtibérico de Clunia (CIL II 2800) (54).

– Urcico (n) gentilicio también celtibérico, de Osma (CIL II 2818) (55).

Estos dos últimos casos constituyen indudables paralelismos entre onomástica ibérica y celtibérica, a veces menospreciados pese a ser tan evidentes como en este caso. González, siguiendo sugerencias que remontan a Schulten por los menos, ha sistematizado una dística de onomásticos personales, de los que se derivan los gentilicios “suprafamiliares” celtibéricos (56): así de Abilus, Abilicon (gen. plu.); de Calaeus, Calaeitum, etc. Propone un Urca- (que no hallamos documentado bajo tal forma) como el origen de Urcaloco, pero sería mucho más adecuado Urc(h)a(i)l, tal vez sencillamente Urcail en celtibérico, como modelo, o sea exactamente igual al antropónimo ibérico de Obulco. Urcus u otro onomástico similar sería el origen Urcicom. Tenemos pues la raíz, *urk- representada en todos los ámbitos lingüísticos paleohispánicos, salvo el norteño (el que menos documentos lingüísticos prerromanos escritos nos ha dejado): ibérico, turdetano, celtibérico y lusitano.

Fletcher y Silgo han anotado exclusivamente los vocablos ibéricos en urka-, pero nosotros hemos procedido a reseñar todos los comenzados por urk-, pues estimamos que se trata básicamente de lo mismo; también hemos añadido los celtibéricos que participan de esta raíz que operan con urk-, añadiendo sufijos característicos. Estimamos, con Siles (57) que el elemento urke y sus derivados sería una variante (o alternancia) de urka.

La relación de urk- con la toponimia es muy intensa. Algunos autores apuntan que podría significar “ciudad” en su sentido que el latín expresa con oppidum, o castrum no el de civitas (58). El populus, *teuta en indoeuropeo debía equivaler, como proponen Fletcher y Silgo, al ibérico ildur (supra). Los topónimos son Urci (59) que quizá emitió como ceca las monedas de Urkesken (60) y que se corresponde con el colectivo Urcitani en latín (61). El mismo radical encontramos en el topónimo románico “Orce”. Además reseñaremos Urgao (BH 22, 28; Plin. NH III) o Urgavo (cf. Urgavonense CIL II, 2111 s. y 2105) (62); Ugia (o Urgia) llamada Castrum Iulin también en la Bética (63). Otros topónimos, Ceturgi (64); Isturgi (Plin NH

III, 10; CIL II 2124) (65) Iiturgi (66) Iiturgicola (CIL II, 218) (67), Arce-durgi, una ceca de Citerior (68) no me parece seguro que deban seccionarse -urci, sino desde -turgi, -durgi, pues la dental no falta en ninguna de estos casos. Sin embargo, en la Celtiberia más meridional se encontraba, según Ptolomeo (69), Urcesa, nueva prueba de la extensión de este radical lingüístico por la Celtiberia.

6.5. Por nuestra parte, preferimos segmentar - abolo- mejor - bol- a secas, teniendo en cuenta el onomástico Abilux que Polibio (III, 98, 2 y 99,7) menciona en Sagunto precisamente, durante la ocupación cartaginesa y del que los manuscritos de Livio (XXII, 22,6) ofrece las variantes Abilux o Abelux (70). Este antropónimo remontaría al indoeuropeo *apelo- “fuerza” (71) que en griego da Ἀπλλων, Ἀπελλων y otros onomásticos; Aplus en ilirio, etc.; Diablintes en galo, etc.

Pero más que con el radical apelo-, la semejanza es con *abel-/abol-/abel- (72), “manzana”, que en las lenguas célticas produce el galo auallo “id.”; el galorromano aballinca “muérdago”; el antiguo irlandés ubull (ablu) “manzana” y topónimos como el galo Aballo, el antiguo británico Aballana, o la isla del occidente, Avalon del ciclo artúrico, el “país de las manzanas” que ha producido tanta literatura y de tan gran calidad (73). De allí procedía la espada Caliburnus (la “Excalibur” posterior) y a ella se retiró Arturo a curar sus heridas tras la batalla contra Mordred.

Pero cabe una tercera posibilidad, muy aventurada, que ha dudado mucho en manifestar, y que me parece menos probable que la anterior, pero etimológicamente permisible: se trataría de una mención de Apolo; Ἀπόλλων bajo los condicionantes de una escritura que rechaza un signo para /p/, que evita la geminación en su realización gráfica (ibérica o grecoibérica, vid. infra). El carecer de grafema para representar /o/ longa, no es problema, pues ya vimos que ambos sistemas gráficos del ibérico no distinguen cantidad en las vocales, aparte de que nada obliga en principio a adaptar los vocablos foráneos del nominativo y no del dativo, por ejemplo. En esta eventualidad, la π griega, ha tenido que ser substituida por la labial sonora (la única existente en grecoibérico) B (74). Este “Apolo”, sería entonces el Urk-Abolo, el “Apolo de la ciudad” (vid. ib. infra). Repito que me parece una eventualidad muy remota.

ALGUNOS ASPECTOS GRAMATICALES

7.1. El morfema -en-. Ya estableció Tovar un valor “posesivo” de -en (75) reafirmado por Michelena (76), quienes pergeñaron las bases de estudio de

este sufijo ibérico que tan nítidamente observamos en Ilurargi(r)-en, de la segunda línea. Aquí, como en otros casos, -en acompaña a un onomástico en posición posterior, tal, la estela de Cabanes, Itirbigis/en: Seltar/mi o en la de Sinarcas, Baisetasildutaseba^{ne} /nmi..., donde -en va entre las dos líneas, tras dos onomásticos Baisetas e Ildutas' y tras la palabra eban, una de las más estudiadas del ibérico (77). Michelena propone un valor genitivo, de pertenencia, al ibérico -en, "en el sentido más lento posible" (78) y añade, siguiendo a Tovar que, "podría estar más cerca del genitivo vasco en -(r)en ... que del posesivo libio". También admite un paralelismo (más extravagante, al menos en el aspecto geográfico) con el kartvélico (79).

Al no citarse el vocablo eban, más habitual en cambio en estelas funerarias, evitaremos prolijas explicaciones acerca de la fórmula "X-eban-en". Nos conformaremos con aceptar que este -en, viene a significar "de Ilurargi(r)" y que es perfectamente comparable, gramatical y semánticamente al vascuence -r(r)en actual que es genitivo (80).

La coincidencia entre el ibérico -en y el vascuence -ren debe extenderse, como proponen Fletcher y Silgo al segmento -ren de Ilurargiren con lo que el paralelismo sería aún mayor, no sólo gramatical sino semántico. De hecho, el -argi (sin -r) se documenta a menudo en ibérico: guiándonos por el repertorio de Siles (81) y sin ánimo exhaustivo, señalaremos Argi (nº 171) sobre cerámica de Ensérune (Languadoc) Argibeske(... sobre un ánfora de San Miguel de Liria (nº 172); Argibotibeu de Ensérune (nº 173) también sobre cerámica, una lámpara; Argibotibecaur (nº 174) sobre una jarra de Ruscino (Rosellón); Argitibasar, sobre cerámica de Ensérune (nº 175) Argiticer (nº 176) en el plomo de Castellón; Argisabam (nº 177) sobre cerámica gris de Sardañola. Sugiere Fletcher si no será una -n epentética.

Su relación con el vascuence argi "luz", que proponen Fletcher y Silgo (supra) así como Lafon (82) y Michelena (83) nos parece más que probable, pero a la vez, también creemos que se relaciona con el indoeuropeo *arg- "blanco, brillante", que origina tantos toponomásticos occidentales, como el nombre del rey Arganthonios, como propusieron Palomar y Albertos (84).

Con todas estas observaciones por delante, la pregunta insoslayable es ¿por qué en unos casos el ibérico usa -en y en otros -ren? Quizá, por esta vez la respuesta no sea enrevesada: -ren se usaría después de vocal y -en tras consonante como en los paralelos reseñados antes. El problema de aislar este sufijo, cuando aparece apoyado en la -r-, es poder distinguir ésta de la de otro sufijo ibérico -ar- que aparece a menudo ante -en (85). Una tercera dificultad es la eventual presencia de -(e)n en onomásticos principalmente

galos, temáticos en -o, que en ibérico dan -e, como Osiobarenmi (Siles nº 1260) donde Osiomarus resulta la transcripción ibérica del onomástico galo que se escribirá Osiobarrus en caracteres latinos más adelante, pues -e, como versión iberizada de temas indoeuropeos en -o está sólidamente atestiguada (86).

El onomástico Anaiosarenmi (Siles nº 140) presentaría una conexión de sufijos -ar-en-mi según Untermann (87), pero si se aplica la hipótesis de Fletcher y Silgo sobre el sufijo vascuence medieval -arren, resulta difícil no relacionarlo, así como en otros textos fragmentarios ...arenmi, de Sigean (Siles nº 1475) y ...nsarenmi citada por Siles (apud nº 1475) sin más concreción.

7.2. Il(d)ur Ilur-(?) tenemos aquí en la misma palabra un ejemplo en letras griegas de Il(d)ur- evolucionado a Ilur-, del que Fletcher y Silgo ofrecen varios ejemplos onomásticos y teonímicos (supra).

En el campo toponímico tenemos además, Iluro (hoy Olorón) en el Sudoeste francés (88); Ilduro, epígrafe monetar (89) correspondiente a la latina Ilduro (hoy Mataró) (90), así como Iluro, la actual Alora (Málaga) (91).

Este ejemplo es interesante acerca de la evolución y notación de la lengua ibérica. El grupo -LD- en ibérico se asimila progresivamente a -LL- según esta hipótesis, pero ¿es ello realmente así?

Ya Schmoll se apercibió de este fenómeno lingüístico, al que dió la importancia que merece y cuya opinión seguimos básicamente, porque el presente documento permite su reforzamiento: el sonido anotado en semi-alfabeto ibérico como -ld-/-lt- no expresa la unión de dos sonidos, sino un sonido simple, fenómeno que afectaría también al aquitano y vascón (de los Ausci, mas que de los Vascones, según él). Ello se debería a la pronunciación de un "substrato preindogermano" y consistiría en una -l̥l̥- retroflexa (92). Por lo tanto, la discordancia en notación /ld/ en escritura latina no manifiesta la diacronía de un proceso de asimilación (93) sino notaciones distintas para un mismo fenómeno lingüístico. La notación de este sonido ibérico mediante la lambda simple griega, en un documento muy anterior a cualquier eventual proceso asimilación y por otra parte, a la mayoría de epígrafes ibéricos, creemos que dirime nítidamente la cuestión hacia la hipótesis de Schmoll.

En latín, la simplificación de la geminada -ll- en -l- tras diptongo corresponde a época clásica, pero la de -mm- en -m- por ejemplo, es tan antigua que se carece de documentación escrita con presencia de la geminación en

el caso de palabras como ramentum (94), es decir, que ésta se produjo en época preliteraria. Mariner sospechaba la perduración del grupo -ld- en el ibérico coetáneo del bronce de Ascoli, con la nómina de los jinetes hispanos del valle del Ebro integrados en la turma Salluitana (89 a.C.) Pero el epígrafe que nos ocupa viene a complicar mucho la cuestión y a dudar de la validez del modelo de aplicación de los fenómenos de asimilación, geminación y simplicación observados en latín (notado con una sola escritura propia) al ibérico (registrado en tres sistemas escriturarios distintos).

Pero no acaban aquí los problemas relacionados con el “grupo” -ld-, pues confrontando el plomo de Sagunto con el de La Serreta I de Alcoy, nos encontramos con IΛΔΛ/NIPAHNAI, (95) o sea con un mantenimiento de la notación -LD- en alfabeto grecoibérico frente al IΛVPAPΓIPHN del primer texto. Uno y otro documento son lo suficientemente antiguos como para poder alterar la sistematización de Michelena. Creemos que la realización fonética de esta consonante -aceptando la hipótesis de Schmoll-, sería: -LD- en griego (Serreta I); -LL- en latín y más adelante -L-; -LT+vocal- en ibérico (95).

Además de los topónimos reseñados, tenemos, Iurco (Pinos-Puente) (97); Ilurgeia (98); Iurci/Ilorci (Plin. NH III, 9) de situación problemática, pero en el Sudeste (99); Iurbida en el territorio carpetano, según Ptolomeo (100); *Iurisa, de los Iursenses citados en el convento cesarAugustano por Plinio (NH III, 24) (101); Iurcis, rebautizada como Graccuris por Tiberio Sempronio Graco (102); los Illuersenses citados en el bronce de Ascoli (103) que son acaso los mismo Iursenses ya citados por Plinio; en tanto que los Illurgavonenses citados por César (104) a la par que los Oscenses, Calagurritani, etc., nos indican una comunidad de núcleo urbano bien definido. Probablemente sea Ilercavonia Dertosa (105).

7.3. El sufijo -iu: aparece en la tercera línea este diptongo final, podría ser un sufijo, pues se reitera en esa misma posición en otros textos ibéricos:

- ekariiu: atuniiu, del plomo de Castellón (línea 2) (106).
- ekusu: sosinbiuriiu: borberoniiu: kosoiu, de id. (líneas 2-3).
- sekeniusu: atilebeiu, del de Orleil V (107).
- (?)rarig/urir: urkaboloiiu uerut: del plomo grecoibérico de Sagunto.

Llama la atención en estos textos la alternancia -u/-iu, según la letra que antecede, probablemente. Tras -s y -r, que son las terminaciones más comunes de los onomásticos ibéricos, aparece -u; en cambio, tras vocal (y en un

caso, tras -n-) (108) el sufijo que figura es -iu. Untermann reconoce el “morfo” -u, tras nombres personales (109).

Dice también Untermann que “si la -u indica la posición de estos nombres dentro de la frase, es muy notable que se repita en ambos nombres, aunque el segundo de ellos se diferencie del primero dentro de la jerarquía semántica: en una lengua indoeuropea sería, o atributo en genitivo o adjetivo patronímico” (110). Sin embargo, por nuestra parte opinamos que su repetición a fin de una palabra y la siguiente y, en el caso del plomo de Castellón tres veces -u, -iu, -iu, lo más fácil es, desde luego, considerarla una especie de enclítica, como la latina -que, que se utiliza de la misma manera. Pero el ibérico nos tiene tan acostumbrados a los espejismos, comenzando por su enrevesado signario, que váyase a saber.

Pero en el presente texto no resulta posible paralelizar el sufijo -iu con ningún otro -u o -iu del texto, por lo que no lo consideraré como tal.

7.4. ¿Un verbo en VHPVT?

El único verbo que ha sido aislado en la lengua ibérica es un posible aoristo sigmático indoeuropeo en la pátera de Tivissa (111). Pero ni siquiera todos los iberistas están de acuerdo en ello (112). Dejamos al margen, claro está a los que traducen esta lengua de corrido. Pero ¿a quién puede extrañar que lo que mejor se conozca - se pueda conocer- de una lengua extraña, hermética y, hasta hace no mucho, indescifrable, sean precisamente los paralelos epigráficos con otras lenguas contemporáneas y por supuesto, los eventuales préstamos o influencias de lenguas vecinas, mejor conocidas? Proponemos a título de hipótesis, provisional y arriesgada, lo que sigue.

La forma en cuestión tiene un cierto sabor indoeuropeo, por lo que me arriesgo a sugerir una etimología a partir del indogermánico *bher- (113) “llevar”. No se olvide que tanto el plomo de Ampurias (que se refiere a Sagunto verosímilmente) como el de Pech Maho son prodigios en términos relacionados con el transporte, ἀκάτιου, ἀκάτια en el plomo griego de Pech Maho, ἄροα παρακμισίν; ἔλξει, etc., en el de Ampurias y en general, cuestiones relacionadas con la navegación.

Así VHPVT podría derivar del indoeuropeo temático *bhero “yo llevo”, que da bhārāmi en antiguo indio; φέρω en griego; fero en latín, considerando que en el latín de Hispania b/v aparecen alternativamente en las mismas palabras; pero además, la f- no existe como tal que sepamos, en ibérico (114).

Podría tratarse de una tercera persona del plural activa, cf. ferunt φέροντι.

Recordemos la elisión en la epigrafía celtibérica del grupo -NT- cf. Araticos, Aratis, Secotias, etc., etc. (115). En eslavo se elimina sistemáticamente la -N- de la tercera persona plural: así ant. eslavo berŏtŏ, ruso депѣм, también en -ut.

De aceptarse que VHPVT es un verbo, tal vez podría paralelizarse con VHPKH, para el que no tenemos una hipótesis morfológica.

Otra alternativa para VHPVT, VHPKH sería poner en relación este vocablo con el prefijo ver-, bien documentado en celtibérico y galo (116) o bien para el primer caso con el indoeuropeo wert- como el celtibérico uertai (línea 6) del bronce indígena de Botorrita (117) -cf. el latín uertere-

También hay una forma indogermana de imperativo en -tod que primitivamente hacía papel de 2ª y 3ª persona, que da ferto en latín; φερετω en griego y bhárátát en antiguo indio, derivado de *bher-e-tód (118).

7.5. Posibles dativos eólicos:

Estamos bien advertidos de los peligros que encierran los meros homofonías y más, cuando se trata de una lengua tan enigmática como la ibérica. Pero si su significado y gramática siguen mostrándose casi indescifrables, es bien cierto también que el corpus epigráfico ibérico ha ido creciendo hasta unos tres mil vocablos: sólo el léxico de Siles contabilizaba 1805, a los que deben añadirse numerosos nuevos textos publicados principalmente por Fletcher, de modo que el léxico de Velaza aumenta los conocidos en 881 más (119). El caudal de textos no cesa de engrosarse, pues al Léxico de Velaza y al tercer volumen de los Monumenta Linguarum Hispanicarum ya podrían añadirse varios textos importantes, como el que llevamos entre manos. Pues, bien, de estos 3000 vocablos no hay nada similar a Duilaisi, Kidakoisi, de la primera línea: las terminaciones -oi y las secuencias -aisi, -oisi, no se dan en todo lo conocido hasta hoy del ibérico, como indican Fletcher y Silgo (supra).

La secuenciación de esta línea en palabras ofrece problemas. El vacío entre la /-ti/ ibérica y la subsiguiente /du- marca sin duda la separación entre dos vocablos. Pero el segmento siguiente ¿donde cortarlo? Fletcher y Silgo prefieren hacerlo por un amago de signo o un conjunto de punciones inacabadas tras duilai, pero realmente no es una interpunción, no tiene el menor parecido con las otras del mismo texto: más bien parece una letra comenzada y pronto abortada, tal vez una /i/ ibérica, que el escriba comenzó a trazar por inercia, dejándola a continuación sin acabar. Pero no creo que de